

escuadras verdaderamente gimnásticas. El trapecio, las argollas, el burro, las paralelas, todo, pero sin ninguna tendencia al acrobatismo sino con las mayores exigencias para obtener la más perfecta presentación colectiva.

COREOGRAFIA NACIONAL

EL ESPECTÁCULO se completaba todas las tardes con una coreografía digna de un gran teatro, que simbolizaba la obra, la libertad e independencia de Tchécoslavia obtenida por los pueblos de las cuatro provincias: Bohemia, Silesia, Moravia y Slovaquia. Cada una de esas regiones estaba representada por una multitud de jóvenes de ambos sexos que vestían trajes nacionales y que ejecutaban las danzas que tanto se parecen—a los ojos de los extranjeros—a los bailes húngaros y rusos, agitaban pañuelos, lanzaban gritos de alegría y rodeaban en grupo entusiasta y feliz la bandera de la provincia a que pertenecían. Mientras los obreros se dedicaban a construir la estatua de la Libertad, los Sokol llegaban en batallones bien formados y una parvada de muchachas vestidas de rojo y de blanco danzaban simbolizando la idea de la libertad. La unidad nacional se estaba efectuando cuando sobrevino, anunciada por cañones y ametralladoras, la nefasta guerra europea. La patria grande se desplomaba, las provincias caían en sopor infecundo, los Sokol olvidaban todo esfuerzo y la idea de la libertad permanecía oculta en el cerebro de sus defensores. Solamente los niños, esperanza de la Patria, en un coro de voces magníficamente educadas, despertaban a la Bohemia yacente. Y llegaba la liberación: la victoria de los aliados surgía en un grupo que entregaba a la caricia de los vientos las banderas de los países vencedores: en ese grupo venían las legiones Tchécoslovacas que lucharon en Francia, en Italia y en la lejana Siberia.

Fundada la unidad nacional, los obreros emprendían de nuevo su trabajo y poco después la estatua de la Libertad se erguía, solemne, en el centro del estadio. Se acercaba la noche y el pueblo, así como los Sokol y los coreógrafos, bajaban a la ciudad en donde continuaban la celebración de tan bella fiesta.

GIUSEPPE PREZZOLINI

(*La Lettura*. Milano. Agosto, 1920).

(Trad. de José Fabio Garnier).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Hilda Conkling y su reino en este mundo

Washington, D. C., 13 de octubre de 1920.

Señor Profesor don J. García Monge,

San José de Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Le va esa página sobre la Conkling, cuya precocidad ha causado espanto a la misma Amy Lowell, aunque me parece que detrás de la niña resplandece el talento literario de la madre, Mrs. Grace Hazard Conkling. De todos modos, el tópico me parece interesante, y ojalá pueda insertar mi artículo en EL REPERTORIO. Tiene algo que gustará a Carmen Lira.

También le acompaño el estudio que acaba de hacer la Dra. Mary W. Williams, del Goucher College, Maryland, sobre la política eclesiástica de Morazán. Lo he traducido ya, pero reservo el trabajo para Centro América, de la Oficina Internacional, Guatemala. Deseo un comentario al estudio de Miss Williams, a ser posible.

Páselo muy bien y reciba los mejores augurios de su amigo,

RAFAEL HELIODORO VALLE

AHORA en octubre va a cumplir diez años Hilda Conkling, esa estupenda criatura que vive en Northampton, Massachussets, donde su madre y aya, Mrs. Grace Hazard Conkling, enseña inglés en un colegio y reparte su dicha entre el amor de su Elsa y de su Hilda y el hechizo de la vida interior. Mrs. Conkling, que es una poetisa visible en la constelación norteamericana, ha ofrecido al mundo la dádiva de una alma que desde que sintió la primera insinuación del misterio, viene asombrando a los doctores de la crítica y detiene a los transeuntes que han hambre de emoción virgínea y sed inapagable de infinito. «Es poesía, la materia y la esencia de la poesía» ha dicho Amy Lowell en su admirable prefacio de «Poems by a Little Girl»; y Louise Driscoll hizo ya augurios porque «nunca pierda su sentido de íntima relación con el universo» («Poetry», setiembre de 1919). Esta niña divina trae un mensaje, nos viene a enseñar que hay una excelsa voluntad de la cual no podemos desasirnos, y que, no se sabe en dónde ni cómo, pero a veces la tierra y el cielo se ponen de acuerdo para hacer oír sus múltiples voces, e Hilda es un «medium» del más allá, una flor o piedra preciosa puestas en el camino de nuestro dolor y nuestro amor para aliviarnos con lumbre y con fragancia nuestras triviales inquietudes.

Voy a traducir literalmente, como que se trata de difundir un texto sagrado. Los niños y los poetas son los que saben la Verdad. Esta mujercita fenomenal ha venido a revelarnos que hay Poesía a pesar del ritmo despótico y que mañana habrá un verso más liberado que el actual; y que los poetas del futuro dirán los versos a manera de Hilda, mientras el aya bor-

da y canta, y no sabrán del paradero final de sus poemas, ni del horror de la celebridad.

PUESTA DE SOL

HACE algún tiempo una niña estaba triste. Flotaba un color en el cielo, un color que había conocido su corazón de soñadora y que ella deseaba poseer. Levantó muy altos los brazos, y vió que el color se desvanecía en el viento. Cuando ella se fué no quería ni la luna ni las estrellas. Había visto la rosa en el cielo. Algunas veces yo me pongo triste, porque he pensado en esa muchachita.

EL RATÓN

RATONCITO vestido de terciopelo gris, ¿has tomado ya tu desayuno de queso? No hay migas en tu traje, ¿usaste servilleta? Me asombra saber lo que has comido. ¿Quién te viste de terciopelo gris?

HISTORIETA

Yo hallé el oro en la colina, el oro escondido. La malvada reina se robó el oro, lo escondió bajo una piedra y nunca lo dijo. La reina avara al irse en su blanca «lemosina», nunca supo ni se imaginó que yo anduviera investigando todo el día hasta que hallé el oro..., ¡el oro!

EN EL LAGO CHAPLAIN

Yo estaba desnuda como una hoja y sentí el viento en mis hombros. Los árboles se rieron cuando yo agarré un poco de sol entre mis manos. El viento estaba cazando olas y revolviendo sus blancos bucles. ¡Oh, sauces!, dije,